

Un asentamiento en cueva de la Edad del Bronce, el Forat de Cantallops (Ares del Mestre, Castellón)

CARMEN OLARIA DE GUSI
FRANCISCO GUSI

EL YACIMIENTO

La cavidad del Forat de Cantallops, cuyo desarrollo alcanza una longitud total aproximada de 154 m., se abre en una abrupta pendiente de la vertiente derecha del Barranco de Cantallops, subafluente de la Rambla Carbonera. Su situación se encuentra a 3° 33' 50" de latitud N. y 27° 27' 10" de longitud E. del meridiano de Madrid, correspondiente al mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral núm. 570, de Albocácer.

La entrada de la cueva está formada por una amplia diaclasa vertical excavada en la roca caliza infracretácica, orientada al SSW., a una altura de unos 50 m. sobre el cauce del barranco.

La cobertura vegetal de la zona se halla constituida principalmente por pequeñas manchas de bosque residual de encinas y de algún que otro ejemplar aislado de roble, todo ello situado preferentemente en la parte umbrosa, cerca del cauce de la barranca; el resto de la vegetación existente lo constituye un abundante sotobosque del tipo garriga, principalmente. La altitud de la zona donde radica la cueva se encuentra a algo más de los 1.000 m.

LAS EXCAVACIONES

En la campaña de excavaciones realizada en este yacimiento por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón de la Plana, bajo la dirección de Francisco Gusi, tomó parte en régimen de colaboración el Seminario de Prehistoria del Colegio Universitario de Castellón, a cargo de Carmen Olaria, junto con diversos estudiantes de dicho Centro; igualmente participaron los señores Manuel Rosas Artola y Pedro Pablo Ripollés Alegre.

El gran desarrollo longitudinal de la cavidad hacía presumir que el yacimiento arqueológico propiamente dicho se encontraría muy cerca de la boca de entrada y de la zona vestibular; sin embargo, tras la prospección inicial, realizada a todo lo largo de la cueva, se pudo constatar la presencia de restos materiales esparcidos hasta los 120 m. al interior. Cabe hacer constar que el Forat de Cantallops se halla formado por una sola y única galería axial, cuya altura media alcanza los 5 m. y una anchura media entre los 2,50-3 m. Las frecuentes visitas realizadas en dicho lugar por espeleólogos y excursionistas, determinaron numerosas remociones a lo largo de la cueva, y también a la gran fragmentación de los restos cerámicos superficiales.

SONDEOS REALIZADOS

A lo largo de las excavaciones se practicaron dieciséis calicatas, con un total de 47 m² explorados, distribuidas a lo largo de toda la galería. La profundidad media de los hallazgos se realizó a los 0,30 m. de profundidad; tan sólo el sondeo realizado en el vestíbulo (C-2 bis) proporcionó un relleno de 1,30 m. de espesor, pudiéndose constatar la existencia de una secuencia estratigráfica, la cual nos permitió estudiar la evolución del asentamiento en la zona del vestíbulo. Se obtuvieron cinco muestras de carbón para su correspondiente análisis de carbono 14, pertenecientes a las cuadrículas siguientes, C-2 bis, C-3, C-8, C-9 y C-15.

Cuadro 2 bis

Este fue el único punto que como ya hemos dicho anteriormente proporcionó una estratigrafía válida, ya que su espesor máximo alcanzó 1,30 m. de profundidad. La cuadrícula se situó al fondo de la primera sala o vestíbulo, a unos 16 m. de la entrada. Dicho vestíbulo posee unas dimensiones de 5,50 × 4 m., con una altura superior a los 5 m. Esta sala se encontraba recubierta por diversos bloques, algunos de gran tamaño desprendidos de la bóveda; también debemos indicar que toda esta zona se halla muy bien resguardada de las inclemencias climatológicas exteriores, a la par que posee una muy buena iluminación, lugar, pues, idóneo para asentar un habitat permanente.

La cata practicada en dicho lugar se escogió en función a que ofrecía unas buenas características topográficas y de medio ambiente. Sin embargo, la dispersión anárquica de los grandes bloques de roca obligaron en parte a escoger un espacio situado cerca de una rinconada en el ángulo izquierdo, junto a la entrada a la galería longitudinal al interior. Las dimensiones iniciales del C-2 fueron de 1,80 × 1 m., con una orientación ENE.-WSW. El norte magnético correspondía al lado AD. Posteriormente este primer sondeo se amplió con un nuevo cuadrángulo de 1,40 × 1 m., con un total de 3,20 m² excavados.

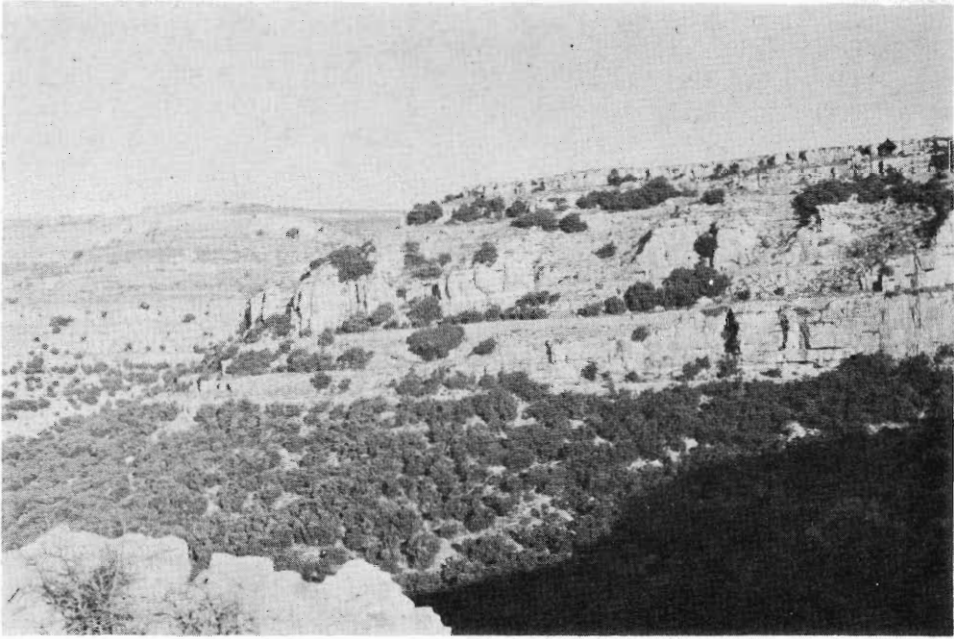
ESTRATIGRAFIA

El relleno de la zona excavada del C-2 se presentó de manera dislocada, puesto que los niveles se hallaban, si no revueltos, sí algo discordantes, muy posiblemente debido a los períodos sucesivos de ocupación humana del vestíbulo de la cueva. En líneas generales podemos afirmar que existieron dos asentamientos claros y bien diferenciados. Uno, correspondía al nivel superficial donde se localizó un piso de ocupación de la última fase de vida; y un segundo momento, el inicial, atestiguado por la presencia de un silo excavado en la tierra natural o sustrato base del vestíbulo, el cual constituye el nivel II. Entre ambos, quizá hubo un asentamiento o dos (niveles IA y IB) difíciles de constatar debido a la remoción y discordancias de dichos niveles, en especial del IB.

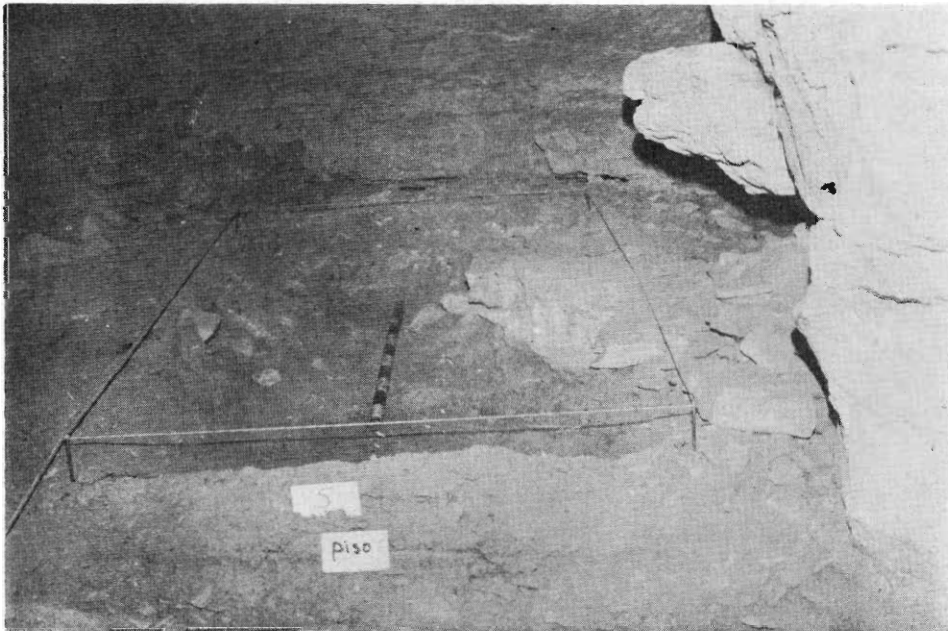
El nivel superficial, de unos 0,08 a 0,10 m. de potencia, lo constituía una tierra de textura polvorienta con una coloración marrón cenicienta, mezclada con una capa de pequeñas piedras aplanadas. Se apreció claramente que la base del nivel estaba formado por un piso de tierra apisonada compacta marrón rojizo, el cual sin dudas correspondía a un suelo de ocupación.

A continuación aparecía el nivel IA, formado por una tierra semi-compacta granulosa con restos carbonosos, de color marrón grisáceo. Existían en algunos puntos diversos bloques de piedras medianas e intrusiones de tierra cocida, cenizas, restos orgánicos, etc. En el lado B-B' aparecieron los restos de un probable hogar formado por una tierra compacta

LAMINA I



Vista parcial del farallón donde se localiza el Forat de Cantallops.



Vista del corte 2 bis situado en el vestíbulo.

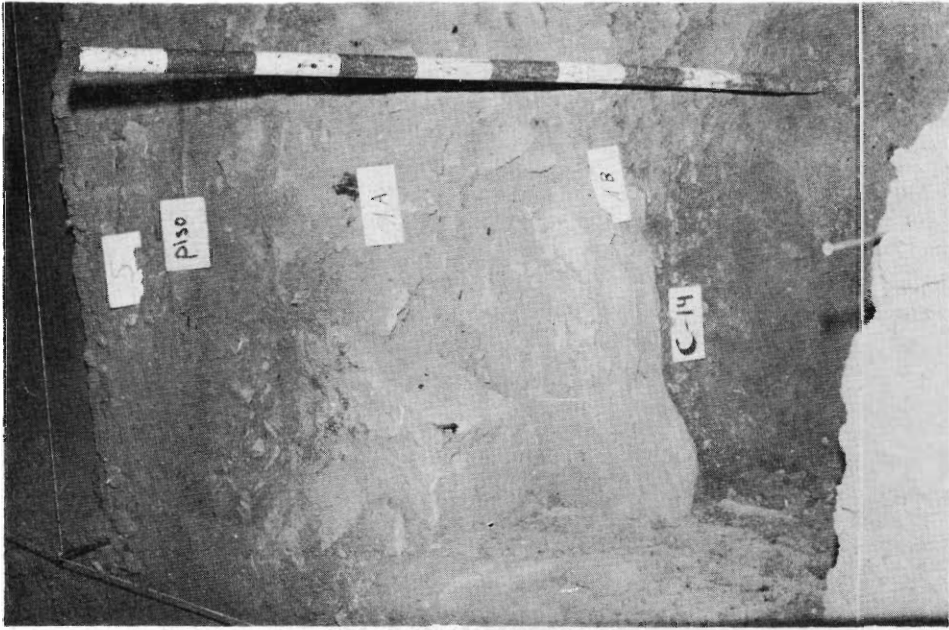
cenicienta. Hacia la mitad de la cata, en el lado C-B-B' apareció una capa intermedia de 0,03 m. aproximadamente, de origen metamórfico, mezclada con piedras de pequeño tamaño; la coloración de dicha intrusión era salmón y su textura arenosa, aunque se aglutinaba con el agua, pero sin poderse moldear. La potencia media del nivel general era variable, por lo general oscilaba entre los 0,20 y los 0,40 m. En el perfil de lado A-A' (fig. 1) la base de este nivel lo constituían varios subniveles, principalmente cuatro, el inferior compuesto por una tierra roja amarillenta de textura granulosa y con gravilla; a continuación seguía otro formado por abundantes cenizas, por debajo otro subnivel de tierra roja; y finalmente, en la base, una capa de tierra carbonosa con cenizas. Como puede apreciarse en el dibujo estratigráfico del perfil, estos subniveles formaban un paquete alterno de capas rehundidas en el terreno, con una potencia media total entre los 0,20 y 0,30 m., que suponemos fue excavado durante la ocupación de la cueva, destruyéndose en parte el nivel IB. Esta destrucción o remoción también se constató en el perfil de lado B-B', en el cual se podía apreciar el rebaje realizado en el nivel IB. Por el contrario, en el lado AB, apenas se nota la diferencia entre los niveles IA y IB a simple vista (fig. 2).

El nivel IB aparecía muy destruido y menguado, por las razones más arriba expuestas, lo cual, sin embargo, no impidió que se determinase con claridad. La tierra poseía una textura suelta, de color marrón oscuro ceniciento, que en algunos puntos era de una tonalidad verdosa, conteniendo restos orgánicos. La potencia media era de 0,25 a 0,35 m. en los puntos máximos.

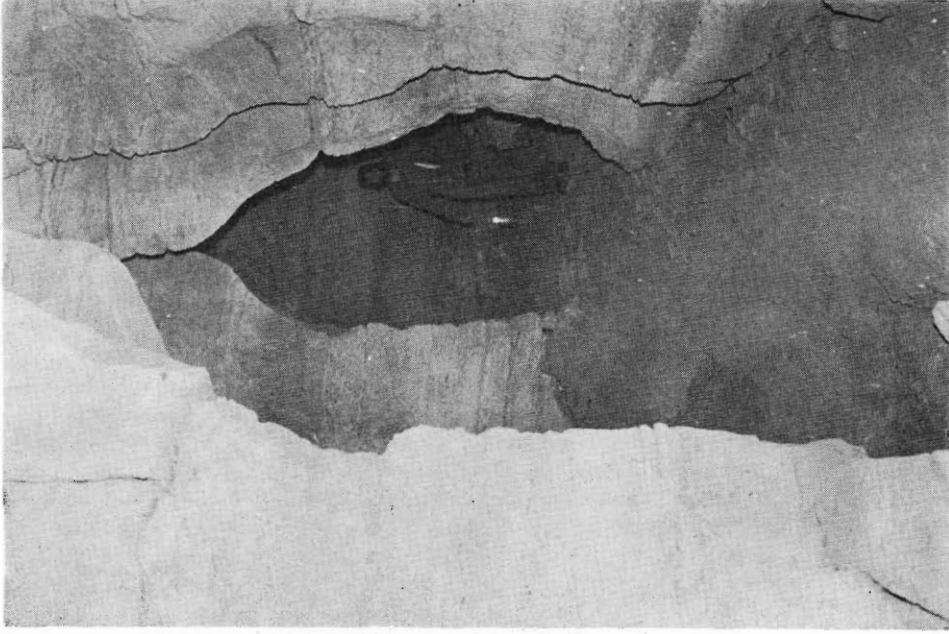
El nivel II lo constituía un silo excavado en la tierra natural rojiza compacta. Dicho nivel lo formaba un relleno de tierra muy dura de color gris ceniciento. En el interior de dicha bolsada aparecieron diversos bloques de piedra colocados irregularmente, sin aparente intencionalidad. También se mostraron diferentes texturas en su relleno interno, pero sin ninguna potencia considerable ni extensión en toda la superficie excavada.

Toda esta descripción de niveles se refiere al pozo de sondeo estratigráfico de la cata A-B-B'-A'A del C-2. Posteriormente se procedió a excavar en extensión el resto de la cata formado por el rectángulo A-B-C-D-A, a partir del lado A-B. Al desmontar el piso marrón rojizo que formaba la base del nivel superficial, el nivel inferior (IA) comenzó a tomar un color ceniciento y una textura menos compacta hasta cambiar a una tonalidad nuevamente marrón rojiza, aunque la textura continuaba siendo menos dura, sin poseer señales de existencia de ningún piso infrapuesto al anterior, formando el nivel IB, sin embargo, éste presentaba unas intrusiones procedentes del nivel superior IA, de distinta coloración y textura —del gris al marrón rojizo— como consecuencia de haber sido removido el IB para permitir el asentamiento del nivel IA, al igual que en el perfil del lado A-A'. Hacia la mitad del lado A-D, la textura del IB se hizo más granulosa y compacta, siendo el color dominante el rojizo, con menos piedras. En el lado opuesto B-C, la tierra era de un color más ceniciento y de una textura deleznable, conteniendo intrusiones de cenizas y algunos carbones. En la base de este nivel IB apareció un subnivel de piedras, por debajo de las cuales se presentaba el nivel II, formado por una tierra gris cenicienta. Finalmente, hemos de hacer notar que se localizaron los restos de un probable segundo hogar en el ángulo D, correspondiente al nivel IA.

Como indicábamos al principio, parece seguro que existieron dos fases claras de ocupación, la más antigua constituida por el nivel II correspondiente a un gran silo excavado en la tierra arcillosa dura del sustrato, y una segunda fase más moderna, indicada por la presencia de un piso de tierra apisonada, en el nivel superficial. Quedan por tanto los niveles IA y IB, en un punto intermedio que deberemos situar correctamente. Por un lado tenemos que el nivel IB fue roto y que por encima del mismo se asentó el IA, a este nivel se le deben atribuir por lo menos los dos hipotéticos restos de hogares señalados en la estratigrafía anteriormente. Sin embargo, no se constató la existencia de ningún piso de tierra batida, e incluso en algunos puntos la transición del nivel IA al IB era difícil de apreciar, al contrario de otros lugares de la misma cata. Ante todo esto, nos inclinamos a pensar que el nivel IB y el II forman una misma fase o, por decirlo de una



Corte estratigráfico del C-2 bis.



Interior de la cavidad en su zona central.

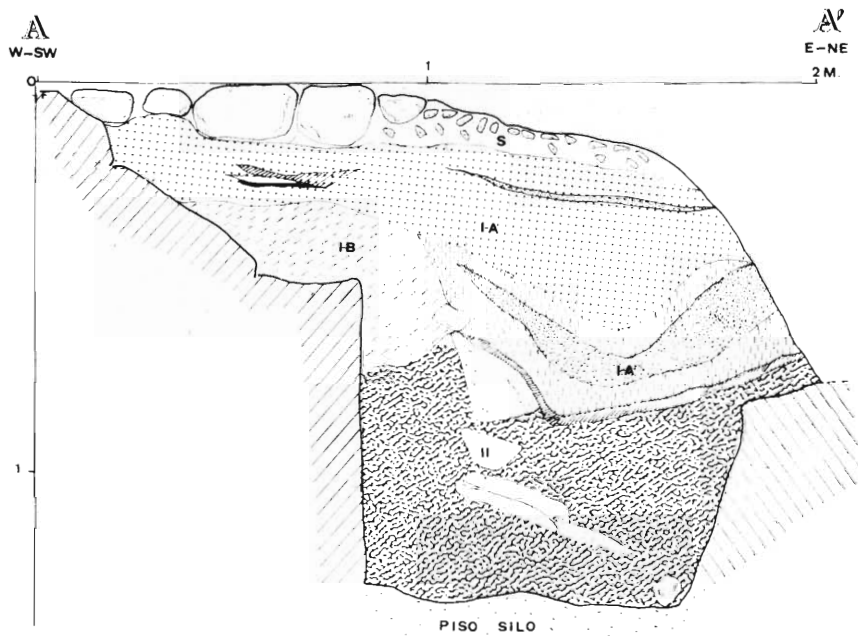


Fig. 1

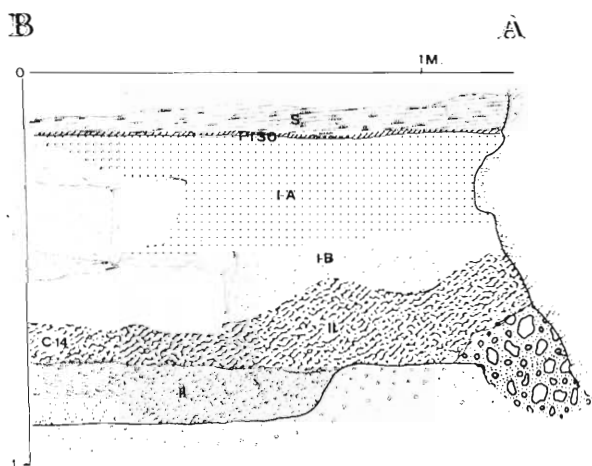


Fig. 2

Cortes estratigráficos del C-2 bis.

manera más adecuada, constituyen el estrato III. Por su parte el nivel IA correspondería a un momento intermedio o estrato II, cronológicamente más ligado a la fase del nivel superficial o también estrato I, aunque independientes el uno del otro, como ha mostrado la estratigrafía de la excavación.

Podemos pues concluir, afirmando con todas las reservas necesarias, puesto que sería conveniente una nueva campaña de excavación en el vestíbulo a fin de confirmar la existencia de tres fases de asentamiento con algunos visos de probabilidad cierta. La cronología absoluta nos vendrá dada por las muestras carbonosas analizadas mediante el C-14, que muy pronto nos facilitarán la inclusión del nivel IB dentro de un marco temporal determinable; en espera de ello, al final del presente trabajo y tras el estudio tipológico de los materiales exhumados, señalaremos una cronología relativa para estas tres fases basándonos en el sistema tipológico-comparativo tradicional.

Las restantes catas se practicaron a lo largo de la galería longitudinal y en diversos puntos de la misma (fig. 3). La tónica general de todas ellas fue la escasa potencia del relleno arqueológico, cuya profundidad máxima alcanzó los 0,30 m., siendo la media en todo el resto de la cavidad del orden de los 0,20 m. Todo lo cual impidió establecer una estratigrafía completa, puesto que el único estrato existente lo podemos considerar superficial, constituido por una tierra blancuzca cenicienta, de textura granulosa y polvorienta. Por ejemplo, en el C-1, la profundidad alcanzada fue de 0,23 m.; un primer nivel era el superficial, cuyas características ya hemos descrito más arriba, a continuación se apreciaba un segundo nivel de color rojizo siena, de textura algo compacta, por debajo de éste se apreció un tercer nivel de tierra gris oscura parda, granulosa. Estos dos niveles constituían el único estrato, finalmente aparecía una capa de tierra rojiza de arcilla compacta estéril.

Sospechamos la posibilidad de existencia de una estratigrafía horizontal, ya que el estudio de los materiales, en especial del fondo de la galería, denotan un momento quizás perteneciente al Eneolítico final o comienzos del Bronce; no sería descabellado pensar pues, que la cueva fue visitada esporádicamente durante un largo tiempo por gentes cuya ocupación fue ocasional o muy temporal, sin dejar tiempo para establecer una estratigrafía en profundidad, pero que abandonaron y esparcieron restos materiales durante su estancia en puntos donde nunca más fueron ocupados, ya que, por ejemplo, en la galería central, donde abundaba mucha cerámica, no es un lugar idóneo para un asentamiento normal. Por otro lado no podemos confirmar la existencia de inhumaciones que pudiesen denotar que dicha cueva sirviese de lugar sepulcral permanente.

MATERIALES PROCEDENTES DE LA EXCAVACION

Objetos líticos

1. Pequeña hacha pulimentada en piedra de color gris. Bordes laterales rectos y talón plano, y ancho filo ligeramente curvo. Longitud máxima, 47 mm.; anchura máxima, 39 mm. Apareció en el nivel IA del corte 2 bis (fig. 4, n.º 1).

2. Punta de flecha en sílex blanco, tipo alargada, de arista dorsal central con pedúnculo e incipientes aletas laterales en la parte media. Ambos bordes poseen retoques directos, continuos, sobreelevado lamelar. Los extremos se hallan fragmentados. La cara ventral o de lascado es plana sin hallarse trabajada. Longitud máxima, 21 mm.; anchura máxima, 10 mm. Apareció en el nivel 2 del corte 2 bis (fig. 4, n.º 4).

3. Punta de flecha en sílex parduzco claro, tipo romboidal o losángica. Las caras dorsal y ventral poseen retoques planos en peladura. Los extremos se hallan fragmentados. Los filos laterales se hallan serrados. Longitud máxima, 34 mm.; anchura máxima, 19 mm. (fig. 4, n.º 6).

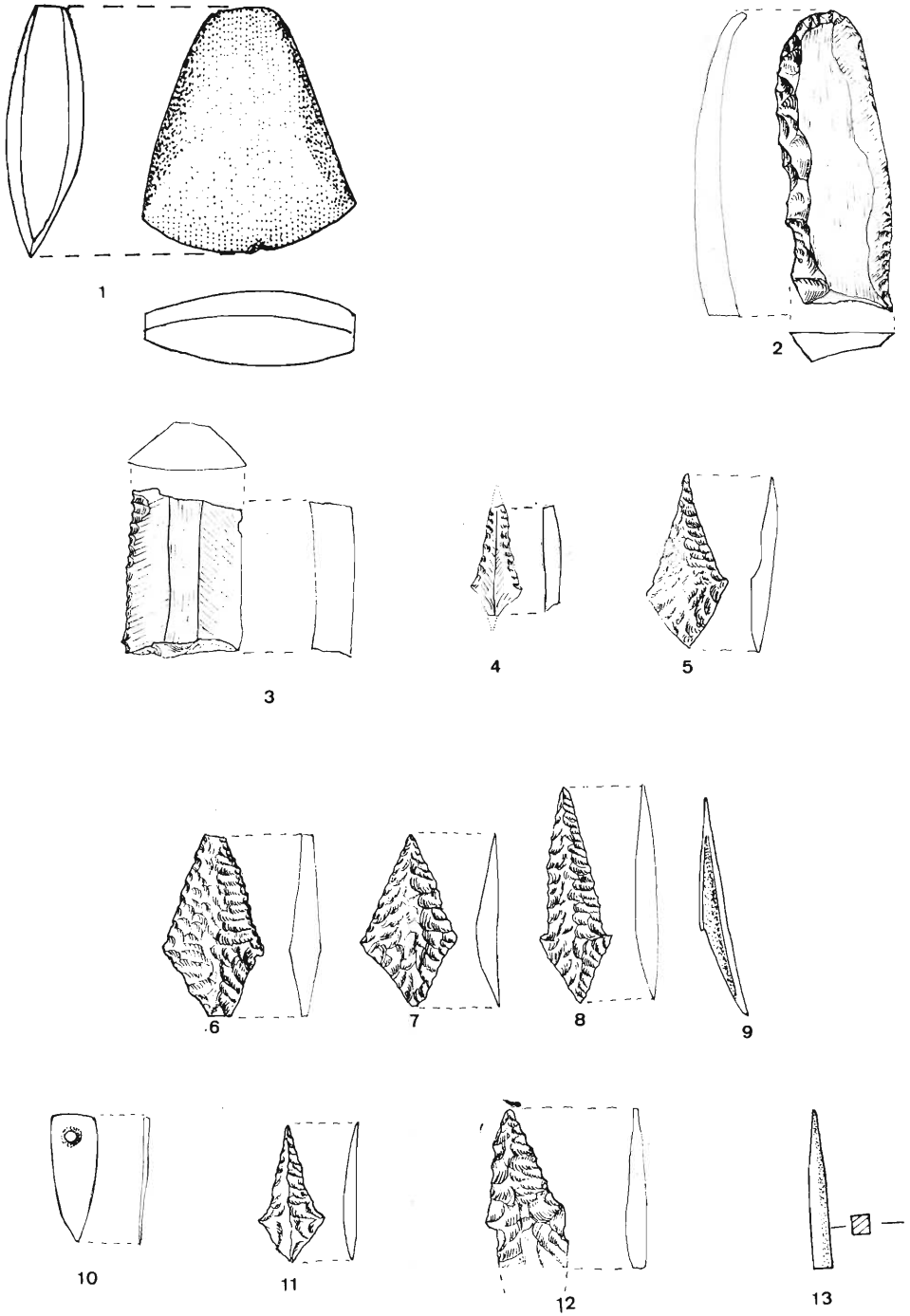


Fig. 4

4. Punta de flecha en sílex marrón claro, tipo pedúnculo y aletas incipientes. Las caras dorsal y ventral poseen retoques planos en peladura. Filos laterales serrados. Longitud máxima, 40 mm.; anchura máxima, 13 mm. (fig. 4, n.º 8).

5. Punta de flecha en sílex melado oscuro, fragmentada aproximadamente por su centro, posiblemente del tipo foliáceo. La cara dorsal y parte de la ventral poseen retoques planos en peladura. Filos laterales serrados. Longitud máxima parcial, 29 mm.; anchura máxima parcial, 15 mm. (fig. 4, n.º 12).

6. Punta de flecha en sílex blanco, tipo losángica. La cara dorsal posee unos toscos retoques planos en peladura; por el contrario en el centro de la cara ventral no existe retoque alguno. Longitud máxima, 25 mm.; anchura máxima, 12 mm. (fig. 4, n.º 7).

7. Punta de flecha en sílex rosado claro, tipo pedúnculo y aletas incipientes. La cara dorsal posee toscos retoques planos en peladura. La cara ventral, en su parte central, no posee retoques. Longitud máxima, 32 mm.; anchura máxima, 18 mm. (fig. 4, n.º 11).

Las piezas 3 a 7 pertenecen al corte 15, nivel superficial.

8. Punta de flecha en sílex blanco melado, tipo losángica alargada. La cara dorsal posee retoques planos en peladura al igual que la cara ventral, excepto en la parte central que se encuentra parcialmente sin desbastar. Filos serrados. Longitud máxima, 33 mm.; anchura máxima, 16 mm. Apareció en el corte 9, nivel superficial (fig. 4, n.º 5).

9. Fragmento de cuchillo en sílex pardo marrón claro, bordes con retoques simples. Uno de los filos está ligeramente denticulado, sección trapezoidal. Fragmentado en sus extremos proximal y distal. Parte de la superficie se encuentra quemada. Longitud máxima parcial, 31 mm.; anchura máxima parcial, 22 mm.; espesor, 9 mm. Apareció en el corte 5, nivel I (fig. 4, n.º 3).

10. Fragmento de raspador sobre hoja retocada en sílex gris pardo, sección triangular. El borde izquierdo se encuentra quemado por completo. La parte proximal se halla rota. Longitud máxima parcial, 55 mm.; anchura máxima, 22 mm.; espesor, 5 mm. Apareció en el nivel I del corte 1 (fig. 4, n.º 2).

11. Fragmento de punzón en piedra caliza, sección cuadrangular. Longitud máxima parcial, 30 mm.; anchura, 3 mm. Apareció en el corte 6, nivel superficial (fig. 4, n.º 13).

12. Molino barquiforme de pequeño tamaño, en piedra caliza.

También se recogieron una docena de piezas de sílex atípicas, lascas, esquirlas y otros restos de talla.

Objetos óseos

1. Colgante alargado apuntado y base recta, en hueso pulimentado, con perforación circular cerca de la base. Longitud máxima, 25 mm.; anchura máxima, 8 mm.; diámetro perforación, 2,5-3 mm. Apareció en el corte 15, nivel superficial (fig. 4, n.º 10).

2. Fragmento de punzón muy aguzado en hueso pulimentado. La caña de la pieza se halla cortada longitudinalmente. Longitud máxima parcial, 40 mm. Apareció en el corte 1, nivel I (fig. 4, n.º 9).

Objetos cerámicos

Corte 2 bis, nivel superficial

1. Fragmento de vaso globular con labio biselado y borde ligeramente exvasado. Posee asa anular que arranca por debajo del borde y por encima del inicio del cuerpo.

Superficie exterior con ligero engobe e interior espatulada. Color gris parduzco, pasta del mismo color, basta y con abundante desgrasante de calcita. En general el aspecto es grosero y la fabricación tosca (fig. 5, n.º 1).

2. Fragmento de vasija hemiesférica con labio ligeramente moldurado y paredes algo reentrantes. Superficie exterior rojiza con manchas parduzcas con engobe espatulado; la superficie interna es pardo grisácea, igualmente con engobe espatulado. Pasta grisácea esquistosa con poco y pequeño desgrasante (fig. 5, n.º 2).

3. Fragmento de vasito globular con el labio denticulado con amplias incisiones superpuestas laterales de espátula. Borde ligeramente vuelto hacia afuera. Superficie exterior con engobe espatulado y coloración rojiza parduzca. La superficie interior de color gris pardo también posee engobe espatulado. Pasta gris esquistosa, con escaso y minúsculo desgrasante de cuarcita (fig. 5, n.º 3).

4. Fragmento de vasija hemiesférica, borde casi rectilíneo y labio redondeado. Inmediatamente por debajo del borde se aprecia un cordón pellizcado en la misma pasta tierna, quizás con función de asa cordón, aunque el fragmento no permite precisar nada con seguridad. Superficies con engobe basto y pésimo espatulado, coloración gris pardo. Pasta tosca y esquistosa con abundante y grueso desgrasante de cuarcita (fig. 5, n.º 4).

5. Fragmento de vasija con el borde vuelto hacia afuera y labio decorado con digitaciones. Superficie externa con engobe espatulado y un muy tosco bruñido, coloración pardo marrón. Superficie interna igual que la exterior, pero sin bruñido. Pasta esquistosa con desgrasante de cuarcita de tamaño medio (fig. 5, n.º 5).

Corte 4

6. Fragmento de cuenco hemiesférico, labio plano. Superficie exterior con engobe bruñido de coloración marronácea y manchas negruzcas. Superficie interna con las mismas características y color marrón. Pasta fina sin desgrasante visible, bien levigada, color pardo marrón (fig. 5, n.º 6).

7. Fragmento indeterminado de vasija decorada con cordón puntillado. Superficie exterior con engobe espatulado, color pardo gris claro. Superficie interna con engobe negruzco. Pasta grosera con relativa abundancia de desgrasante de calcita (fig. 5, n.º 7).

8. Fragmento de vasija con el borde vuelto hacia afuera y labio biselado al interior, decorado con amplias incisiones oblicuas. Forma dicho labio al exterior un engrosamiento a modo de asa labial. Superficie externa e interna con tosco espatulado y débil bruñido de color pardo negruzco. Pasta esquistosa negruzca con abundante desgrasante de pequeño grosor de cuarcita (fig. 5, n.º 8).

9. Fragmento de vasija carenada. Superficie exterior marronácea con manchas negruzcas, espatulada y tosco bruñido. Superficie interna de color negruzco e idénticas características que la exterior. Pasta marrón parda con escaso desgrasante de cuarcita y bastante bien depurada (fig. 5, n.º 9).

Corte 5

10. Fragmento de vasija decorado con cordones incisos formando motivos angulares. Superficie externa con engobe espatulado color pardo marrón. Superficie interna negruzca. Pasta esquistosa grosera con abundante y numeroso desgrasante de calcita (fig. 5, n.º 10).

11. Fragmento de vasija carenada, decorada con incisiones triangulares concéntricas formando «chevrons». Superficie externa marrón con engobe bruñido de buena calidad. Superficie interna negruzca bruñida. Pasta gris bien depurada con escaso desgrasante de calcita (fig. 5, n.º 11).

12. Fragmento de vasija carenada. Superficies bruñidas pardo negruzcas. Pasta esquistosa de coloración negruzca, bastante bien levigada y desgrasante de cuarcita (fig. 5, n.º 12).

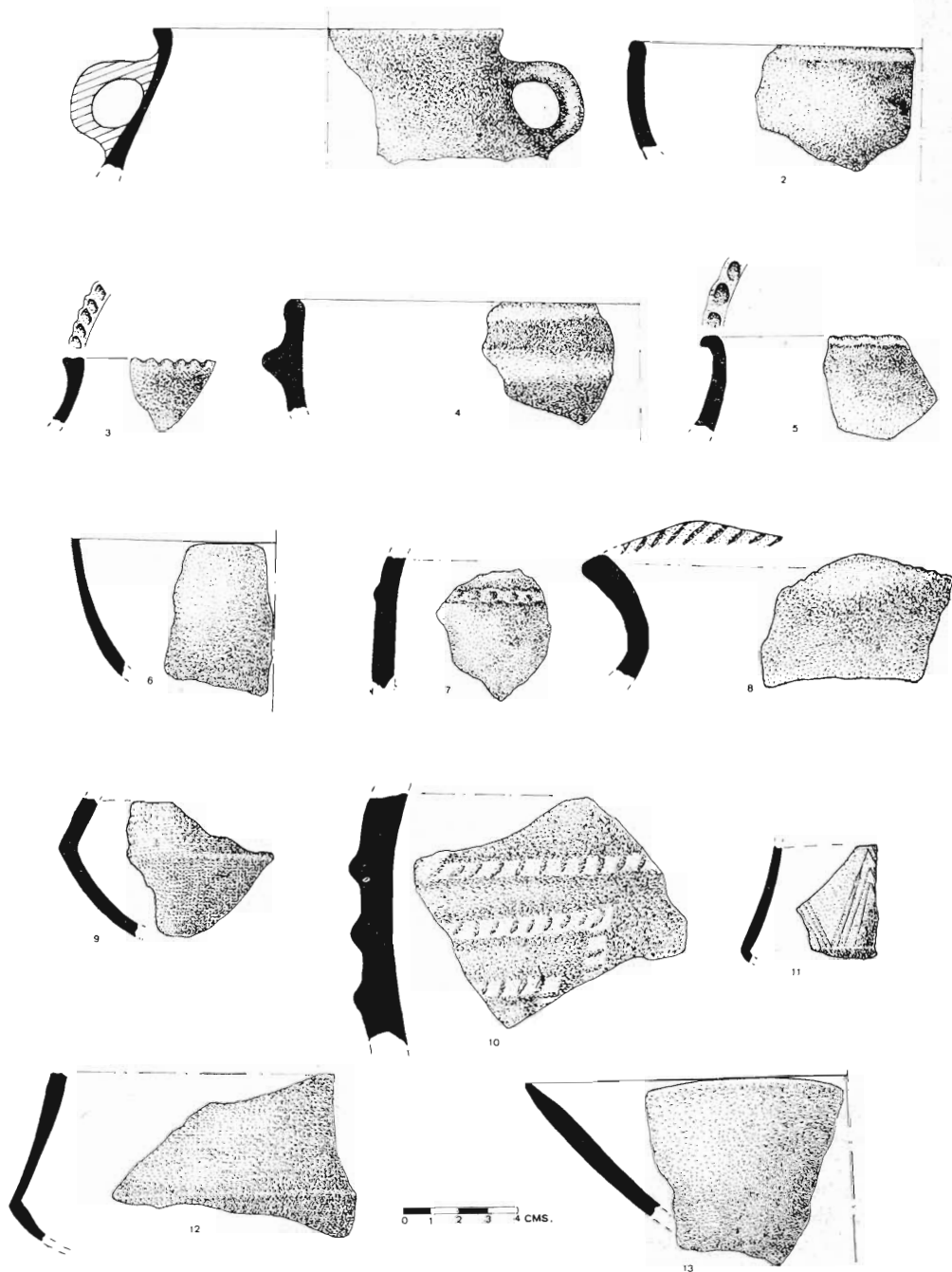


Fig. 5

13. Fragmento de escudilla con bordes ampliamente exvasados. Superficie de color marrón anaranjado, engobe muy bien bruñido. Pasta esquistosa prácticamente sin desgrasante visible, muy bien levigada (fig. 5, n.º 13).

Corte 2

14. Fragmento de vasija ovoide con el borde vuelto hacia afuera y labio biselado al exterior, decorado con incisiones oblicuas. Superficies de color pardo gris con engobe espatulado. Pasta esquistosa con bastante desgrasante de calcita y cuarcita. Pasta fina de color gris claro (fig. 6, n.º 1).

15. Fragmento de vasija con el borde ligeramente inclinado al exterior y labio grueso con gruesa moldura decorada con digitaciones poco marcadas. En la pared del vaso se aprecia un cordón vertical digitado. Las superficies poseen engobe y se hallan espatuladas, la coloración es parduzca. La pasta es esquistosa con relativa abundancia de desgrasante de pequeños granos de cuarcita. La pasta es de textura algo fina, de color pardo marrón (fig. 6, n.º 2).

16. Fragmento indeterminado de una vasija decorada con cordones incisos oblicuos, formando motivos angulares. La superficie externa pardo marronácea posee engobe espatulado. La superficie interna es negruzca, porosa y con tosco engobe. La pasta es esquistosa con abundante desgrasante de calcita, color pardo marronáceo y tosco levigado (fig. 6, n.º 3).

17. Fragmento indeterminado de una vasija decorada con cordones puntillados. Superficie externa con engobe espatulado de color marrón pardo. Superficie interna del mismo aspecto, aunque con manchas negruzcas. Pasta con relativa abundancia de desgrasante de cuarcita y calcita, algo depurada y coloración pardo marrón (fig. 6, n.º 4).

Corte 7

18. Fragmento de vasija ovoide con el borde vuelto hacia afuera y labio biselado al interior. En el borde exterior se aprecia una decoración a base de anchas incisiones oblicuas. La superficie externa es porosa con engobe espatulado de coloración amarillenta. La superficie interna, con engobe y espatulado, es de color gris claro. Pasta algo fina y esquistosa con desgrasante de calcita bastante abundante, aunque de pequeño tamaño (fig. 6, n.º 5).

19. Fragmento de pequeña vasija ovoide de borde casi recto, labio plano con un asa de tetón plano junto al borde externo del mismo labio. Superficie con engobe bruñido de color oscuro con manchas parduzcas claras. Pasta fina gris, esquistosa, con relativa cantidad de desgrasante de pequeños granos de calcita y cuarzo (fig. 6, n.º 6).

20. Fragmento de pequeña vasija ovoide con el borde vuelto hacia dentro, labio biselado hacia el interior. Superficies con engobe espatulado de color pardo oscuro. Pasta esquistosa, tosca y quemada de coloración oscura, relativa cantidad de desgrasante de gránulos de cuarcita de regular tamaño (fig. 6, n.º 7).

21. Fragmento indeterminado de vasija decorada con cordones incisos. Superficies parduzcas con espatulado y engobe. Pasta esquistosa con abundante cantidad de pequeños granos de calcita como desgrasante, textura harinosa y coloración pardo oscuro (fig. 6, n.º 8).

22. Fragmento de base ligeramente convexa formando un umbo poco apreciable en el interior de la misma. Superficies con engobe espatulado de color gris. Pasta fina, esquistosa, quemada, algo porosa, coloración negruzca con escaso desgrasante de calcita (fig. 6, n.º 9).

23. Fragmento de vasija con el borde vuelto hacia afuera y labio algo apuntado. Superficies con engobe toscamente bruñido. Pasta esquistosa, porosa y quemada de color gris pardo con relativa cantidad de desgrasante de calcita y cuarcita de tamaño medio (fig. 6, n.º 10).

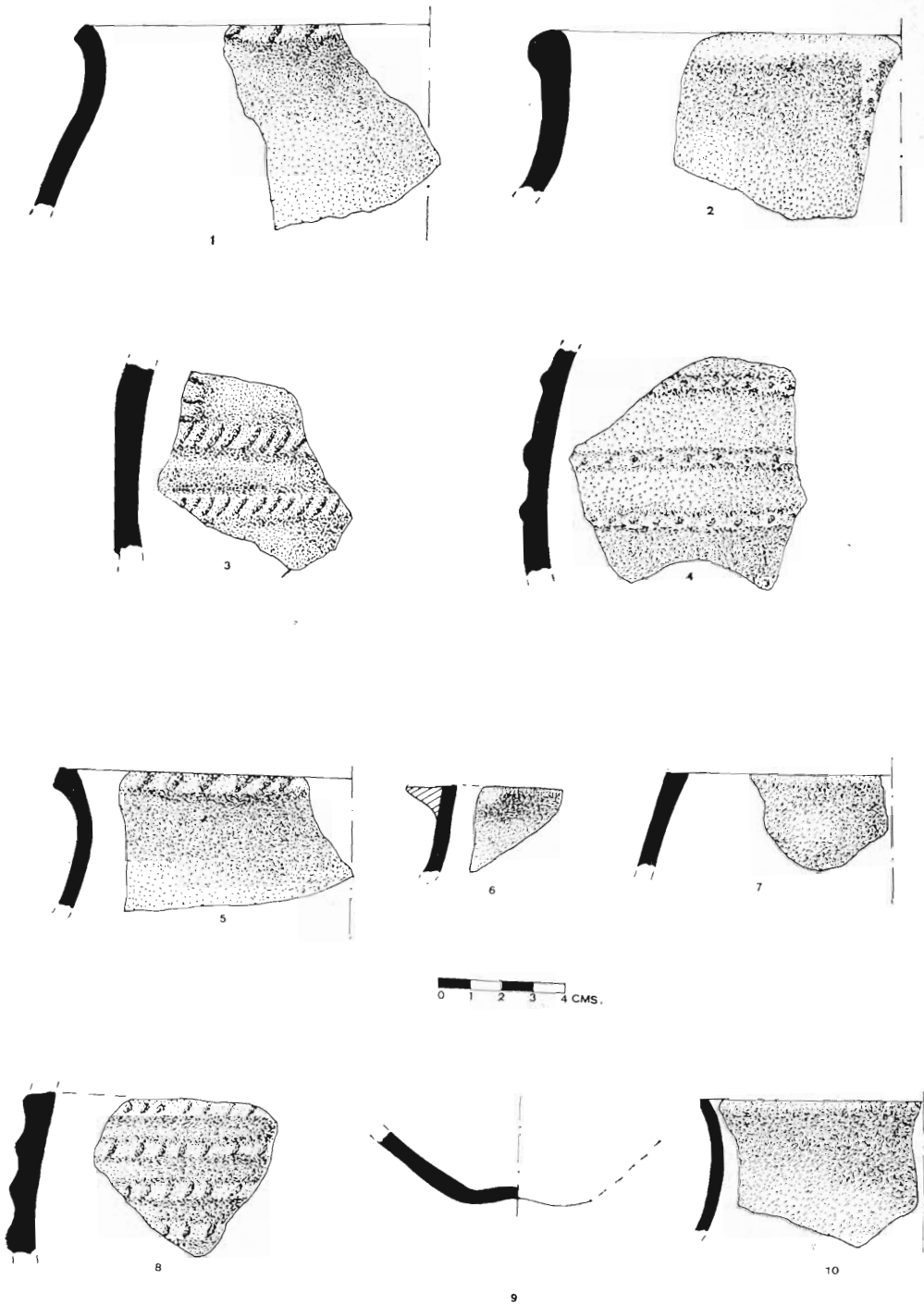


Fig. 6

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

El análisis estadístico que hemos intentado realizar con los materiales procedentes de la excavación, no ha sido del todo satisfactorio, por cuanto que la enorme fragmentación de la cerámica ha imposibilitado en parte el estudio cuantitativo. Por otro lado, la pobreza cualitativa tampoco ha permitido sacar unas conclusiones determinantes. El tercer obstáculo ha sido la ausencia de estratificación vertical, ya que excepto el corte practicado en el vestíbulo de la entrada —el cual desgraciadamente ha proporcionado escaso y poco representativo material— el resto de la cavidad, tan sólo los primeros 25 cm., fueron fértiles en un único nivel. Por el material recogido, pudimos a **grosso modo** comprobar una cierta diferencia entre el corredor central y las galerías finales en una hipotética estratigrafía horizontal. A partir de esta hipótesis hemos realizado un estudio estadístico cuyos resultados no nos satisfacen en absoluto, aunque vagamente parecen indicar una diferenciación tipológica cualitativa y una cierta secuencia temporal. Ya hemos descrito anteriormente el corte estratigráfico del vestíbulo, en el cual se detecta con plena seguridad dos momentos o fases distintas de ocupación y también muy probablemente una tercera. Realizada la comparación tipológica quizás podríamos ver una ocupación extensiva de la cueva en tres períodos cronológicos distintos, puesto que ciertos materiales arcaizantes como podrían ser las puntas de flecha, el punzón de pizarra y ciertos rasgos de ajuares cerámicos, cuya amplitud no creemos excediera de los trescientos años como máximo, con un error de más menos cien años.

En total se recogieron y estudiaron 2.450 fragmentos cerámicos repartidos en catorce cortes de un total de dieciocho. La cerámica lisa le corresponde un 95,46 % frente al 4,54 % de la decorada, obtenido del total indiscriminado absoluto. El resultado porcentual relativo entre la zona central y la final es respectivamente del orden del 2,40 % y el 0,61 % para la cerámica decorada. En el vestíbulo el nivel superficial dio un 1,74 %, el nivel IA el 1,23 % y el nivel IB/2 el 1,29 %. Todo lo cual permite decir que abunda la cerámica decorada tanto en el nivel superficial como en la zona central de la cavidad.

A continuación expondremos el análisis comparativo absoluto entre ciertos rasgos tipológicos que podrían ser atribuidos a una modalidades determinantes, tales como el asa de pezón plano en el labio, la decoración de cordones, los perfiles carenados los bordes o labios decorados y las bases planas. El asa de pezón plano en el labio alcanza en la zona central el 0,12 % y en la zona final el 0,04 %; los cordones en la zona central es del orden del 0,8 % en tanto que en la zona final sólo es del 0,04 %; las piezas carenadas en la zona central obtienen el 0,65 % y la zona final el 0,04 %; los bordes o labios decorados alcanzan en la zona central el 0,40 %, en tanto que en la zona final sólo es el 0,20 %; las bases planas y las incisiones solamente aparecen en la zona central con el 0,16 % y 0,24 %, respectivamente. Se entiende que estos porcentajes son absolutos respecto al total de fragmentos recogidos y contabilizados en la cavidad.

Respecto al corte estratigráfico C-2 bis del vestíbulo, aunque poco significativos en sí mismos, los porcentajes denotan, sin embargo, una misma tendencia: en el nivel superficial los cordones obtienen el 0,04 % del total, los niveles IA y IB/2 no poseen ninguno; los carenados alcanzan el 0,04 % y el 0,08 %, respectivamente, en los niveles superficial y IA; los bordes decorados en el nivel superficial son del orden del 0,12 %, en el nivel IA del 0,04 %, en el nivel IB/2 del 0,08 %; finalmente las bases planas sólo aparecen en el nivel superficial con un 0,04 % del total absoluto.

Resumiendo podemos decir, pues, que la asa de pezón plano en el labio abunda en la zona central al igual que los cordones y las bases planas, en relación a las piezas carenadas; éstas abundan más en la zona central, aunque se hallan presentes en la zona del vestíbulo y en la zona final.

CRONOLOGIA

El problema principal estriba en verificar una ordenación lógica temporal a estas tres zonas. vestibular, central y final. Empezando por esta última, tenemos el punzón de piedra y las puntas de flechas losángicas, aletas incipientes, pedúnculo y foliáceas, que aunque difíciles de datar por su gran duración cronológica, sin embargo, podemos considerarlas a **grosso modo** un indicador arcaizante dentro de la evolución temporal de la cueva. Podemos paralelizarlas con estratos II y III de La Ereta del Pedregal,¹ cuya cronología relativa abarcaría, según sus excavadores, desde un Eneolítico final a un Bronce Antiguo, en especial las puntas de aletas incipientes y pedúnculo, también denominadas cruciformes. Sin embargo, pensamos que tales flechas podrían representar en Cantallops un utillaje arcaizante que hubiese perdurado con mayor intensidad en la zona interior montañosa, al igual que los punzones de pizarra, cuyo foco principal se encuentra en las cuevas de la cultura pirenaica y que su sistematizador los sitúa en yacimientos neo-eneolíticos, aunque admite «**posteriores y largas perduraciones culturales**».² Hemos de mencionar que en el nivel superior del C-2 bis del vestíbulo, apareció un fragmento de fondo plano con impronta de cestería, típica decoración en las piezas de las cuevas pirenaicas y tarraconenses de la Edad del Bronce.³

Dado que la cerámica que acompañaba a este utillaje mencionado la podemos considerar común a todo el conjunto del yacimiento, sin que se hayan hallado diferencias esenciales o rupturas de tradición alfarera tanto en formas como en decoraciones, creemos que la diferencia cronológica no es muy acusada entre las hipotéticas tres fases en que podríamos dividir la evolución del habitat de la cueva. Pendientes de las dataciones de C-14 que nos proporcionarán la datación absoluta, proponemos por el momento una duración de 250/300 años a la ocupación no continua del yacimiento, puesto que creemos que la cueva sólo era habitada en época temporal o estacional y cuya traducción en años, abarcaría desde un 1600/1550 a un 1300 a. C. La fase antigua, que la situamos en el nivel IB/2 del C-2 bis del vestíbulo y la zona final de la cavidad, la dataríamos entre 1600/1550-1500/1450; la fase intermedia, correspondiente al nivel IA del vestíbulo y zona central, podría abarcar del 1450/1400-1350; y por último la fase reciente correspondería al nivel superficial, C-2 bis y quizás parte de la zona central, situándola a finales o inmediatamente después de la fase intermedia, 1350/1300 a. C.

CONSIDERACIONES TECNICAS CERAMICAS

En cuanto a las características técnicas de la cerámica, podemos decir que la mayor parte de la misma proviene de una misma tradición alfarera, sin que hayan cambios bruscos en su producción y estilo como ya hemos indicado más arriba, tan sólo en el corte 18 aparecieron unos fragmentos cerámicos negruzcos muy porosos, sin excesivo peso y de aspecto muy basto, y el fragmento con motivos incisos en **chevrons** del corte 5.⁴

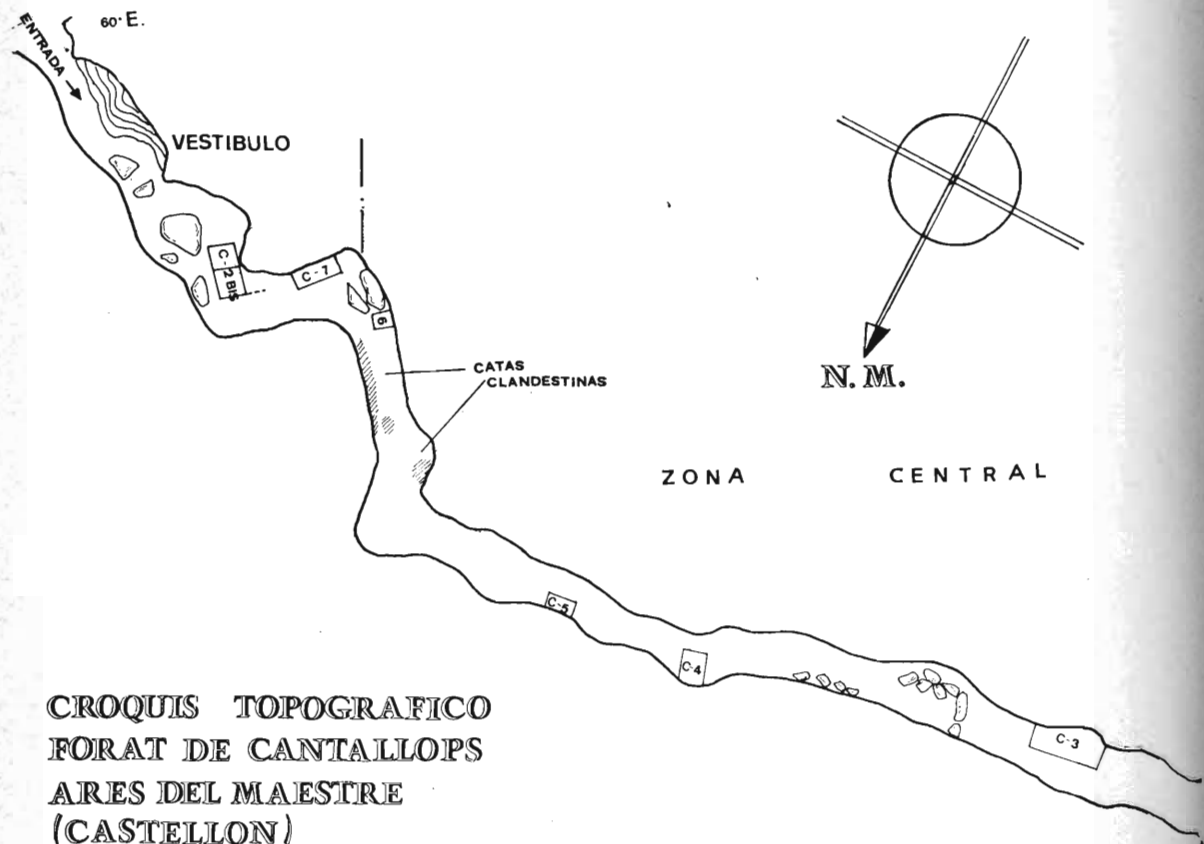
Los tonos de las paredes por lo general obedecen a una técnica de cocción reductora, con coloraciones oscuras, pardas, grises y negras, aunque también aparece indiscriminadamente, pero en escasa proporción, la técnica de cocción oxidante, como las

1. D. FLETCHER, E. PLA, E. LLOBREGAT, *La Ereta del Pedregal (Navarrés-Valencia)*, en Excavaciones Arqueológicas en España, 42, Madrid, 1954.

2. J. ROVIRA PORT, *Los punzones de pizarra de la cultura pirenaica*, en Miscelánea Arqueológica II, XXV aniversario de los cursos de Ampurias (1947-1971), Barcelona, 1974, pág. 327.

3. J. ROVIRA PORT, R. VIÑAS VALLVERDU, *La cueva de l'Os en el macizo del Cogulló, Lérida*, en Speleon, 20, Barcelona, 1973, pp. 133 ss.

4. Hemos de hacer notar que en yacimientos del Languedoc, Rosellón y Ariège aparecen vasijas carenadas con incisiones en "chevrons", fechables desde el Bronce Antiguo (1800-1500).



**CROQUIS TOPOGRAFICO
FORAT DE CANTALLOPS
ARES DEL MAESTRE
(CASTELLON)**

F. GUSI JENER

TOPOGRAFIA:

P.P. RIPOLLES ALEGRE

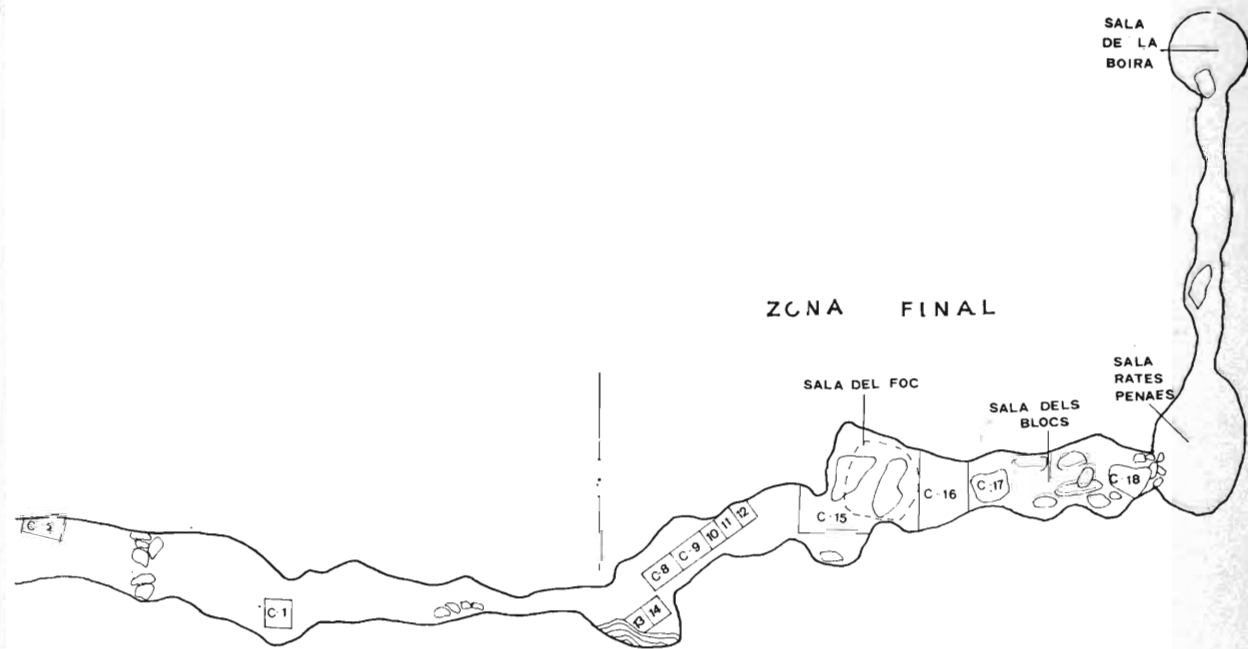
A. FERNANDEZ IZQUIERDO

DIBUJO:

C. OLARIA DE GUSI

Fig. 3

ESCALA: 1-200



coloraciones rojas, anaranjadas y amarillas. Las pastas no son excesivamente groseras ni bastas en su elaboración, cuidándose en cierto grado el levigado de las mismas; por lo general los desgrasantes no son toscos ni muy abundantes, sino que se utilizan gránulos medianos y a veces francamente pequeños, por lo general de calcita y cuarcita. El espatulado y el engobe son muy utilizados y también el bruñido, en especial para los galbos carenados. Las formas no han podido ser analizadas estadísticamente debido a la gran fragmentación en que aparecieron y también a la escasez de los mismos, lo cual no nos ha permitido calcular su porcentaje, sin embargo, aunque su cantidad es muy restringida, hemos podido determinar cuatro tipos principales: la vasija ovoide con el borde vuelto hacia afuera, el cuenco hemiesférico, la vasija carenada y la vasija ovoide de paredes algo reentrantes; dicha enumeración está realizada de más a menos en su frecuencia, aunque los porcentajes, si hubiese sido posible realizarlos, a buen seguro habrían sido mínimos entre sí y sin grandes diferencias, ya que en trescientos años como mucho no permite excesivos cambios tipológicos, en especial en grupos nómadas de arraigada tradición arcaizante y medios tecnológicos retrasados, amén de su aislamiento geográfico.

CONCLUSIONES

No existen radicales diferencias en la tradición alfarera en los diversos cortes realizados a lo largo de la cueva, la cual fue refugio temporal o habitat estacional de poblaciones pastoriles y cazadoras.

Existen rasgos arcaizantes residuales en su utillaje lítico que podrían pertenecer a un momento eneolítico avanzado que perduraría largo tiempo. El punzón de piedra y las cerámicas acordonadas parecerían indicar una influencia de focos pirenaicos catalanes y franceses, ya que en el resto del País Valenciano parecen coexistir otras tipologías cerámicas más emparentadas con influencias meridionales o del SE., sin embargo, en la región norte de Castellón por supuesto se entremezclan ambas influencias. Sin embargo, creemos que el mundo de la Cultura de las Cuevas del Bronce *sensu lato* de Tarragona influyó en gran manera en las poblaciones contemporáneas del interior montañoso de Castellón.

Las tres fases de ocupación del Forat de Cantallops podrían hipotéticamente dividirse en tres momentos temporales, uno antiguo, 1600/1550-1550/1450, uno intermedio, 1450/1400-1350, y uno moderno, 1350/1300, lo cual abarcaría desde finales del Bronce Valenciano I y segunda mitad del Bronce Valenciano II,⁵ y que en líneas generales de la sistematización tradicional correspondería a finales del Bronce Antiguo y plenitud del Bronce Medio.

5. F. GUSI JENER, *Las dataciones de C-14 de la Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromá). Campaña 1975. Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellanense, 2, Castellón, 1975, pp. 75-78.